

LUGARES, SITIOS Y ECOS DE LA MEMORIA COLECTIVA: CHILE POST-DICTADURA¹

Carmen Norambuena*

Memoria e historia

¿Cuántas páginas se han escrito acerca del tema de la memoria? Cabe hacerse esta pregunta pues, lo más probable, es que se sigan adicionando nuevos textos a la ya extensa colección sobre el tema. Sin embargo, no podíamos iniciar una introducción sin hacer referencia a un libro que vino a remozar nuestros conocimientos de historia antigua y su relación con la retórica. Nos referimos al *Arte de la Memoria*, obra que desentierra los orígenes de esta preocupación en la antigua Grecia donde se sustenta que «... en la época anterior a la imprenta, el adiestramiento de la memoria era de extraordinaria importancia..., un arte que emplea la arquitectura contemporánea para sus lugares de la memoria y la imaginería contemporánea para sus imágenes...».³ La obra pone de relieve, además, que en un antiguo texto, el *Ad Herennium*, un maestro de letras trataba las cinco partes de la retórica otorgándole a la memoria la mayor jerarquía y distinguía dos tipos: la natural y la artificial.

Se dice que la memoria artificial está fundada en lugares e imágenes. Bajo esta perspectiva, un *locus* es un lugar que la memoria puede aprender con facilidad; por ejemplo, una casa, un espacio rodeado de columnas, un arco. Las imágenes, *loci*, en tanto, son formas, marcas o simulacros de lo que deseamos recordar. En definitiva, «...

los lugares son muy parecidos a tablillas de cera o de papel, (en tanto) las imágenes son como las letras...».⁴

La memoria es persistente, obstinada, tozuda y lucha por no desaparecer en el túnel infinito de los recuerdos. No obstante, el olvido también es parte de la memoria, puesto que nos permite conservar y luego perpetuar, solo aquello que caló más profundamente en lo personal y en lo colectivo. En este sentido, la memoria, individual y con posterioridad la colectiva, se transforman en una cantera inapreciable de producciones fundamentales para el trabajo de la disciplina histórica.

Lo anterior considera lo expresado por Paul Ricoeur en tres sentidos: cuando dice que él mismo se niega a aceptar para la memoria únicamente el papel de materia prima en una historia en construcción. Cuando reflexiona acerca de si la memoria es un remedio o veneno para la historia. Y cuando plantea que la invención de la escritura y de todas las demás drogas emparentadas es opuesta, como una amenaza, precisamente a la memoria verdadera, a la memoria auténtica. Y se pregunta: ¿Cómo no va a afectar el mito al debate entre memoria e historia? «Para decirlo enseguida —expresa—, lo que me fascinó, siguiendo a Derrida, es la ambigüedad insuperable vinculada al *pharmakon* que el dios ofrece al rey. Pregunta: ¿no debería uno pregun-

tarse también, a propósito de la escritura de la historia, si es remedio o veneno?».⁵

Más adelante, Ricoeur vuelve a interrogarse acerca de ¿cuál sería el equivalente de esa situación indecisa en el intento de la transposición del mito del Fedro al plano de las relaciones entre memoria viva e historia escrita? A esta interrogante responde: «...correspondería, por nuestra parte, una fase en la que vendrían a superponerse perfectamente, por una parte, la memoria instruida, iluminada por la historiografía, y por otra, la historia erudita capaz de reanimar la memoria en declive...». Continúa su cavilación señalando que ese deseo «¿no está condenado a quedar insatisfecho? Para ser colmado, habría que exorcizar la sospecha de que la historia sigue siendo un daño para la memoria, como el *pharmakon* del mito, del que no se sabe en definitiva, es remedio o veneno, o los dos».⁶

Cuando a la luz de los exhaustivos y siempre vigentes trabajos de Pierre Nora y los de Paul Ricoeur pasamos revista a la historia reciente de los países del cono sur americano, se nos hace más palmario y necesario recurrir a los ámbitos de la memoria, la historia y, más obligatoriamente, a los dos.

En nuestro tiempo, el historiador uruguayo José Rilla señala que «los formadores de opinión, los militantes, los profesores, los periodistas no han reparado aún lo suficiente en las diferencias, contrastes y dialécticas entre historia y memoria...» y, asegura: «Historia no es memoria, ambas trabajan sobre la misma materia, el pasado y el presente, pero desde reglas específicas que las enfrentan, las ponen en situación de crítica recíproca».⁷

Sí hay una cuestión que en las reflexiones de Rilla llama poderosamente la atención, es su idea de que la reflexión memorialística guarda relación con pasados recientes traumáticos. Este es nuestro punto de coincidencia, pues es en el cono sur de América donde esa relación se hace más clara y patente. Es la lucha expresada por una sociedad por mantener vivo su pasado, por lo que busca caminos de expresión a su memoria colectiva ya que se niega a renunciar a él.

Según Nora, «memoria es vida encarnada en grupos, cambiante, pendular entre el recuerdo y la amnesia, desatenta o más bien inconsciente de las deformaciones y manipulaciones, siempre aprovechable, actualizable, particular, mágica por su efectividad, sagrada».⁸ La historia, en cambio, es representación, reconstrucción, desencantamiento laico de la memoria, destrucción del pasado tal cual es vivido y rememorado, traza consciente de la distancia entre el hoy y el ayer. La conciencia historiográfica desmonta esos mecanismos de la reconstrucción y la representación, dota al pasado de objetividad y a la historia de historicidad. Desencanta, revela lo sagrado, muestra los trucos de la magia».⁹

La pregunta, entonces, es cómo hacer para que nuestra memoria sea preservada y nos permita la reconstrucción de un tiempo histórico de tanta relevancia para nuestros países y nuestra región. En los setenta del pasado siglo XX las dictaduras militares, que se extendieron cual marejada por los países del cono sur americano, cambiaron el giro del acontecer político-social de nuestras sociedades.¹⁰

La reflexión acerca de la memoria, es la que cobra particular relevancia desde el espacio geográfico en que la realizamos: América Latina. Los países que componen esta región conosureña, son ricos en expresiones culturales que han sobrevivido a la lucha contra el tiempo y el olvido y, que tienen como centro de interés, conservar la memoria tangible e intangible de un pasado que se niega a desaparecer, al menos de la memoria y cultura popular.

Así, intentaremos poner de manifiesto, una vez más, cómo la historia recoge y trabaja la memoria colectiva para contextualizarla conforme al tiempo, su tiempo; es decir, dar a esas huellas y trazos una lectura que responda a un doble propósito: configurar un relato comprensible del pasado y proyectar esos esbozos de la historia hacia el futuro. La historia sin una mirada al tiempo en ciernes no tendría sentido. Aprender de la historia sí tiene valor, más aún, en los temas que pondremos en examen para entender

cómo esa memoria merece ser conservada para el desenvolvimiento de las sociedades futuras¹¹.

La problemática de los lugares¹²

Debemos recalcar que el estudio de los lugares de memoria al modo como lo venía haciendo el historiador Pierre Nora, tuvo su gran momento con motivo de la conmemoración del Bicentenario de la Revolución Francesa. En ese tiempo fueron las remembranzas las que trastocaron la esencia de los lugares de memoria; así, la conmemoración fue ocupando y copando los espacios de los lugares de memoria. Lo propio ha ocurrido en España con la Guerra Civil y con los trabajos que se realizan en el Cono Sur respecto de las dictaduras militares, hechos históricos que, a pesar del paso del tiempo, siguen estudiándose con el mismo tesón. En el caso de Chile, la conmemoración de los treinta años del golpe militar, el año 2003, fueron fecundos en producción historiográfica. Una de las razones que explican este interés es que se siguen encontrando documentos, públicos y privados, en estos temas de la historia reciente; testimonios de primera y segunda generación, los cuales unidos a lo ya investigado nos conducen a nuevas reflexiones y generan nuevos debates.¹³ Es así como sobre estas —en apariencia— sencillas ideas y conceptos, se estructura y enriquece el llamado arte de la memoria. Al amparo de las reflexiones del maestro Pierre Nora no se trata solo de lugares topográficos, sino también de marcas exteriores, en las que pueden apoyarse las conductas sociales.¹⁴

Chilenos, uruguayos y argentinos hemos caído embelesados ante el papel que desempeña la memoria y desde esta periferia, el debate aumenta y nos colma.¹⁵ Y es esto lo que nos ha ocurrido en Chile con los lugares de memoria. Hemos quedado atrapados en una memoria que se resiste a dejar ese estatus para dar paso y nutrir a la historia del tiempo presente.

Quizás, también, reiteradas lecturas de la historiografía francesa en este campo nos han lleva-

do a ser cautos y a reconocer a estas estampas de memoria como sitios. Esta expresión, «sitios» parecería más adecuada desde el punto de vista de un trabajo de campo que hemos llevado a cabo en Chile con las «instituciones» custodias de memoria, en cuanto a derechos humanos.

La creación de sitios de visita permite tanto a la comunidad local, como a los visitantes nacionales y extranjeros, comprender mejor estos procesos e internalizarlos, ampliando y nutriendo así la memoria colectiva. De esta forma, sitios testimoniales donde han sucedido situaciones de ofensa a los Derechos Humanos, crímenes de lesa humanidad, u otros, principalmente ligados a la historia de los países, representan experiencias relevantes, por lo que se han transformado en notables casos, con una incluida potencialidad de transferencia a la sociedad.¹⁶

El contexto histórico

Un tema de la historia reciente de Chile nos lleva, necesariamente, a contextualizar el tiempo que hemos seleccionado para afincar nuestras reflexiones. En la década de los años setenta, en que Chile eligió a un presidente que postulaba la vía chilena al socialismo, luego del triunfo en las urnas y la ratificación por el Congreso Nacional, alcanza a gobernar sólo tres años, pues fue violentamente derrocado por un golpe militar que se mantuvo durante 17 años en el poder. Ambos sucesos despertaron la atención mundial, tanto es así que los procesos de Chile fueron seguidos con gran despliegue de la prensa internacional, muy especialmente, por analistas políticos. Hoy en día y, a la luz de nuevos antecedentes, interpretaciones y debates, ese jirón de nuestra historia, presente en la memoria colectiva, sigue concitando el interés de los historiadores y politólogos, como asimismo, el interés de la ciudadanía nacional y extranjera.¹⁷

Sin lugar a dudas, la dictadura como forma de gobierno y los consiguientes atropellos a los derechos humanos han marcado fuertemente a la sociedad chilena. Así, las acciones, las víctimas



y los victimarios llaman la atención tanto de los estudiosos, como del hombre común. Hoy, muchos son también los extranjeros que visitan nuestro país y desean obtener mayor información y un contacto más directo con los hechos y lugares de represión durante el gobierno dictatorial del general Augusto Pinochet.

Chile fue un país modélico en América Latina y marchó relativamente bien con un sistema de partidos muy amplio. Todo funcionó hasta que en el decenio de 1960, el centro de gravedad político del sistema de partidos se desplazó hacia la izquierda, en tanto el Partido Demócrata Cristiano se ubicó en el centro. Fue el elemento que logró la mediación en los conflictos y debates, entre una derecha y una izquierda que extremaban sus posturas y se negaban al diálogo.

En 1970, los tres tercios históricos en que se dividían las preferencias del electorado, llevaron cada cual su candidato. Salvador Allende obtuvo la más alta votación relativa con un 34.6% de los votos. De acuerdo con la Constitución vigente, y con el apoyo de la Democracia Cristiana, el Congreso lo eligió Presidente de la República.¹⁸ Múltiples factores externos e internos, unidos a la polarización de las fuerzas y a la incapacidad de la coalición gobernante de contener los excesos, condujeron al golpe militar de 1973. Tras diecisiete años, en 1989, se inició la transición a la democracia, con la elección de Patricio Aylwin Azócar como presidente de la República.

El caso chileno no fue único. La práctica totalidad de los países de la región del Cono Sur de América conoció golpes militares por esos años. Chile fue un eslabón más de la cadena. Aprender de la historia sí tiene valor. En este ámbito, las dictaduras de Uruguay, Argentina y Chile dan cuenta de los atropellos y violaciones a los derechos humanos, constituyéndose en una dolorosa lección para la historia de América Latina. En el caso chileno, los hechos han sido de tal magnitud que la sociedad continúa impactada por las investigaciones que han seguido sacando a la luz pública nuevos antecedentes e interpretaciones de lo acontecido.¹⁹

Quienes fueron víctimas de los apremios por parte de la Dirección de Inteligencia Nacional DINA,²⁰ eran prácticamente secuestradas de sus hogares, lugares de trabajo o de la misma vía pública, sin contar estos agentes de la represión con ninguna orden de respaldo oficial a tales acciones. Posteriormente eran trasladadas a lugares de interrogatorios y apremios ilegítimos en casas secretas o en unidades militares. También en otros espacios, sitios, zonas y áreas exclusivamente dedicados a servir de recinto de espera, como lo fue *Cuatro Álamos* y, luego, a centros de detención más permanentes o más breve o más dramáticos aún, de ejecución.²¹

Otro centro de triste recordación es —el inmueble ubicado en calle— Londres 38, donde se dio la práctica de secuestro y tortura y, luego, la desaparición y exterminio de prisioneros. Llama la atención la diferencia que algunos autores establecen entre los dos primeros meses que siguieron al «golpe militar» de septiembre del 73, donde «se ejecutó sumariamente a las víctimas y se ocultaron los cadáveres».²² Solo en marzo de 1974 se presentó el primer recurso de amparo masivo por 131 detenidos, bajo el rótulo de «no ubicados». Hasta esa fecha no resultaban creíbles los hechos que estaban ocurriendo. «El amparo fue rechazado en los Tribunales de Justicia y solo en ese instante, por primera vez, el tema del ignorado destino de muchos detenidos ocupó un lugar en la prensa

nacional y, sobre todo, en los medios de comunicación extranjeros».²³

Un trabajo reciente²⁴ da cuenta que en Chile, entre 1973 y 1989, más de 30.000 personas sufren prisión política y tortura, que hubo 102 menores de edad nacidos en prisión o detenidos con sus padres,²⁵ y que se han acreditado 776 casos de muertos y 123 de personas desaparecidas.²⁶ «Son cifras tras las cuales hay personas que, cuando no pierden la vida, tienen una quiebra biográfica que las obliga a asumir alguna estrategia de sobrevivencia, individual o colectivamente, en situaciones de prisión política que se vivieron con cierta simultaneidad en diversos países de la región, entre ellos Chile y Uruguay».²⁷ El mismo estudio confirma lo adelantado para Argentina, Chile y Uruguay referido al legado de las violaciones de los derechos humanos en el Cono Sur.

Tanto para Uruguay, como para Chile, las dictaduras no habían sido un rasgo que los distinguiera. «La imagen que Uruguay tenía de sí mismo como *la Suiza de las Américas*, sustentada por varias décadas de gobierno civil casi sin interrupciones, se fue desvaneciendo a medida que los militares adquirieron más y más poder entre 1972 y 1973, llegando a controlar la política y la sociedad hasta marzo de 1985».²⁸ Estas similitudes, entre ellas el mito compartido de la excepcionalidad, explican en cierto sentido la retórica democrática en el intercambio de discursos entre Bordaberry y Pinochet en el encuentro de abril de 1976. Tras esa cumbre y las condecoraciones, estaba la realidad de las víctimas de sus regímenes; entre ellas las personas desaparecidas, rehenes y presas políticas. Prisioneros y prisioneras que sobreviven en la nueva cotidianidad que impone la falta de libertad.

De otra parte, y como lo señaláramos en otro²⁹ escrito, la política impuesta por el gobierno militar, además de la prisión política, incitó a la salida de miles de chilenos al extranjero; unos optaron por el exilio como único escape, a otros, les fueron conmutadas sus penas de cárcel por expatriación, y no pocos buscaron

refugio en distintas representaciones diplomáticas, iniciando el camino del destierro. Un trabajo preliminar nos ha llevado a distinguir tres etapas en el proceso. La primera que va desde septiembre de 1973 a 1980, caracterizada por la salida masiva de chilenos al exilio. La segunda, que cubre la década comprendida entre 1980 y 1990, en que la salida de exiliados políticos disminuye, al mismo tiempo que se matiza con el exilio económico y con el inicio del proceso de retorno. Y, la tercera etapa, de 1990 a 1994, que es la del retorno propiamente tal.³⁰

Podemos caracterizar el exilio chileno como un proceso familiar; ante la amenaza externa el grupo nuclear se cohesionó tomando la decisión, cuando se pudo, de no separarse, de partir juntos, o de reunirse posteriormente en el extranjero. Razones más que atendibles y confirmadas cuando examinamos las causas que los retornados señalan como motivo de su extrañamiento.³¹

Pero superadas esas dificultades y en un intento por proyectarse hacia el futuro, la persona crea un vínculo entre aquél, el pasado y el presente, que tiene características de balance de todo lo vivido. La toma de decisión más fundamental que se plantea el exiliado en esta etapa, es el retorno o la permanencia en el país de acogida. El tema es asumir la condición de migrante o retornar al país.³²

Del mismo modo, quienes sufrieron el exilio interior, es decir, en su propio país, traducido en graves delitos contra la dignidad de las personas, buscan la manera cómo superar lo vivido en condiciones de reclusión. Para el caso de las familias y círculo más cercano que tuvieron padres, hijos o parientes, muertos a manos de los agentes del gobierno, y finalmente la sociedad toda, persiste en el caso de Chile una memoria tenaz que no quiere borrar lo vivido.

¿Cuántos y cuántas se habrán preguntado por qué recordar? Recordar es un recurso que permite a las personas seguir siendo lo que son. Como hemos dicho, en los últimos años se ha producido un renacer de los estudios de

memoria, particularmente, en el Cono Sur de América donde las dictaduras dejaron huellas indelebiles y donde quienes se vieron sometidos a persecuciones y otras formas de opresión, desean que los recuerdos propios o de los suyos estén presentes.³³ Por eso muchos escriben, en este caso, acerca de los efectos y secuelas del golpe militar de 1973 en Chile, sin importar el tiempo transcurrido entre los hechos y el momento de plasmar dichas experiencias; recordando en algunos casos, los días, los meses y los años que siguieron a tales sucesos. Son gentes que se esfuerzan por no olvidar, por repasar una y otra vez lo que para ellas fue una verdadera convulsión en sus vidas.

En virtud de lo anterior, desde hace algunos años el tema de memoria e historia ha revivido y se ha puesto a la vanguardia de los estudios históricos, y no se ha dejado de teorizar sobre la relación entre ambas acepciones. La polémica ha ido desde catalogarlas como antagónicas hasta reconocer que una, la memoria, se hace imprescindible para el hacer de la historia.

Para nuestro trabajo –conocer los lugares o monumentos de la memoria en Chile– resulta de suma importancia acudir a los supuestos metodológicos de los estudios de memoria, pues hará que expresiones, lugares, hechos, circunstancias, cercanas y próximas a quienes escriben sus testimonios, se constituyan en elementos de base para la re-construcción de la historia de un tiempo en que las dictaduras militares marcaron el acontecer histórico de los países conosureños.³⁴

Incluso más, esa memoria ha sido plasmada en diferentes formas y tiempos. Inmediatamente de ocurridos los hechos, muchas personas, aún sin estar entre sus dominios la escritura, recurrieron a ella motivadas por el afán de plasmar de alguna forma lo vivido. La literatura, la música, el teatro, el cine, a través de las más diversas formas de expresión dejaron las huellas testimoniales de lo ocurrido.³⁵ Esos retazos de memoria son los que nos permiten mayor acercamiento y una mejor comprensión de ese pa-

sado.³⁶ Son únicamente historias de memorias sin otra pretensión que relevar aquellos hechos, sentimientos, pesares que las secuelas del golpe militar provocó; sentires que a pesar del tiempo se niegan al olvido, tanto de quienes las vivieron, cuanto de quienes los rescatan.³⁷

Así, el tema ha sido preocupación de la narrativa, la dramaturgia, la poética y también de la historia que, con diferentes enfoques y perspectivas, lo inserta en el devenir de la historia nacional.

Institucionalización de la temática de la memoria en Chile

Esta mirada acerca de los lugares, los sitios y los ecos de la memoria que llevan a cabo historiadores, sociólogos y otros analistas sociales, nos ha impulsado a incursionar en una línea complementaria a la de nuestras habituales investigaciones. Tal fue la ejecución de la monografía comentada sobre difusión de tecnologías, estrategias y buenas prácticas en servicios de captación de audiencias para sitios de memoria. La idea preliminar fue implementar en la Región Metropolitana de Chile, un circuito de la memoria y los derechos humanos, precisamente como una modalidad de turismo de intereses especiales.

Los estudios de memoria e historia han ido ganando terreno entre los investigadores, del mismo modo, en la medida que nos hemos ido adentrando en la historia reciente, particularmente, en la del Cono Sur americano, ha surgido la necesidad imperiosa de traspasar lo investigado por la academia a sectores mucho más amplios de la sociedad. Sacar nuestros escritos y ponerlos al servicio de lo que la sociedad demanda, ese ha sido nuestro propósito.

Tanto los aspectos testimoniales, cuanto la reconstrucción de los hechos deben ser incorporados a la historia del tiempo presente, en la medida que lo vivido como lo reconstruido sea conocido por todos. Luces para las sociedades

actuales, principalmente, de las del cono sur de América donde, como hemos insistido en las líneas precedentes, se encuentran vivos tantos vestigios de tan diversa índole que se niegan al olvido.

Así como para la Europa posterior a la Segunda Guerra Mundial se han construido memoriales, monumentos y se han destacado sitios materiales e inmateriales de violación a los derechos humanos y de muerte, sacrificio y holocausto, así también para nuestra región y en nuestro país el recuerdo de un pasado traumático quiere quedarse y hacerse presente; primero por justicia a las víctimas y, luego, por el mensaje ético y de enseñanza que los hechos llevan consigo. En Chile, desde la recuperación de la democracia ha habido un conjunto de iniciativas públicas y privadas que han creado, fomentado y desarrollado diversos proyectos levantando sitios, monumentos e hitos de memoria patrimonial, material o cultural de las violaciones a los derechos humanos.

Nuestra mirada se ha dirigido a centros muy variados en su línea de acción, pero tributarios de un mismo propósito: preservar *locus* de memoria. Entre muchos, tomamos los más emblemáticos de la ciudad de Santiago: una de las casas-museo de la Fundación Pablo Neruda, el Museo de la Solidaridad Salvador Allende, el Museo por la Paz Villa Grimaldi, la Corporación Paine un lugar para la Memoria y el Museo de la Memoria.³⁸ Las premisas que fundamentaron ese trabajo giraron en torno a la idea de que la ocurrencia de procesos sistemáticos e institucionalizados de reconocimiento a la transgresión de los derechos de las personas, ha llevado a la creación de sitios de visita, que permiten tanto a la comunidad local como a los visitantes nacionales y extranjeros comprender tales procesos e internalizarlos, con el propósito de ampliar, finalmente, los dominios de la memoria colectiva. Así, pues, instalamos nuestro puesto de observación en aquellos sitios testimoniales donde hubieran sucedido situaciones de ofensa a los derechos humanos, crímenes de lesa hu-

manidad u otros, ligados a la historia nacional, que representan experiencias observables de relevancia, con un rico potencial de transferencia, particularmente, para el caso chileno.³⁹

Otra de las cuestiones que constatamos a través de nuestro trabajo de campo fue que la responsabilidad que se asume en torno a la memoria supone, entre muchas otras consideraciones, comprender que una manera sagaz de transmisión de conocimientos, así como del desarrollo de estrategias sugerentes de presentación de objetos, prácticas y acontecimientos bajo las tecnologías museográficas actuales, ayuda a una mejor comprensión de los hechos acaecidos y a calibrar su nivel de impacto en la sociedad. De modo que sobre la base de estrategias de gestión y transmisión de información y de conocimientos, se puede llegar hasta el receptor, apelando a procesos de decodificación, que reconstruyan dicha memoria ligada, a veces, a las propias experiencias de quienes visitan estos lugares.⁴⁰

El punto focal de la cuestión se tradujo en indagar para recomendar y transferir, al conjunto de los sitios de memoria en Chile seleccionados, buena parte de las tecnologías vinculadas a la gestión de información, comunicación y transmisión de la memoria; fortalecimiento de redes y medios técnicos –audiovisuales y museográficos– que apuntaran a mejorar estrategias de gestión y buenas prácticas masivas, todo a fin de lograr una mayor captación de audiencias nacionales e internacionales.

El proceso de la transferencia debía responder a demandas internacionales altamente exigentes en calidad de prestaciones de este tipo de servicios, de tal forma que los beneficiarios directos, es decir, quienes tienen a su cargo la conducción de los sitios, se vieran potenciados al aprender de la experiencia internacional así como de la adquisición de competencias laborales, logrando certificaciones que redundaran en una mayor profesionalización en los servicios prestados.

La experiencia nueva, para el caso chileno, incluyó fundamentalmente la capacitación de los

recursos humanos que sostiene la actividad en los centros seleccionados, en particular la de los guías.⁴¹ La propuesta incluía los contactos y comunicaciones con académicos de otros puntos a fin de desarrollar un espacio de conocimiento e intercambio de experiencias en países que se han visto involucrados en situaciones similares.⁴² En concreto, esta fue la contribución del trabajo de investigación en este delicado campo del valor de la memoria frente a un pasado traumático.

Lugares de la memoria

Los centros seleccionados para la mejor comprensión de nuestro desafío fueron cinco: el Museo de la Solidaridad Salvador Allende, la Casa *La Chascona* de la Fundación Pablo Neruda, el Parque por la Paz «Villa Grimaldi», el memorial de Paine y el Museo de la Solidaridad y de los Derechos Humanos.

Estos ejemplos corresponden a sitios de memoria que nos muestran *aquí ocurrió* o *aquí dejamos una seña* para que otros sepan que *aquí aconteció* y *cómo sucedió*. Teniendo claro, además, que los lugares epónimos tienen su verdadera comprensión histórica cuando de ellos se logra una interpretación de su sentido del por qué fueron erigidos, y por qué lograron perpetuarse.

Museo de la solidaridad Salvador Allende⁴³

En Chile, el gobierno de la coalición denominada *Unidad Popular* que respaldó al presidente Salvador Allende se desarrolló dentro de una atmósfera de gran valor cultural y artístico. De tal manera que *El Museo de la Solidaridad Salvador Allende* y *la Chascona* de la Fundación Neruda tienen en común, precisamente, la figura del

este extinto mandatario. El primero, por ser una de las tantas acciones culturales motivadas por el triunfo presidencial y, el segundo, por la cercanía del mandatario con el poeta Pablo Neruda. Ambos sitios llevan la impronta de los días de triunfo a la vez que las vicisitudes que ambos lugares debieron afrontar tras la caída del gobierno y la muerte del presidente.

El Museo de la Solidaridad Salvador Allende, conforme nos relató uno de los involucrados en esta iniciativa, se sustentó en la primera idea de que se podía obtener un gran apoyo cultural a la experiencia que representaba el proyecto de Allende.⁴⁴ Dicha idea surgió poco después de su elección, cuando se convocó a un importante número de intelectuales europeos en el Instituto de Arte Latinoamericano, que reemplazó en la Facultad de Bellas Artes, al Instituto de Extensión Cultural. El segundo paso fue con ocasión del primer Encuentro Cuba-Chile en la Habana, donde los artistas chilenos hicieron una donación de obras a Cuba y los cubanos respondieron enviando, a su vez, una colección de sus mejores artistas contemporáneos.⁴⁵ El Instituto asumió así la responsabilidad de constituir el Museo. La tarea prosiguió con el contacto de múltiples artistas y la creación de un clima favorable a la operación; las respuestas positivas afloraron de todas partes del planeta, donde se constituyeron comisiones para enviar sus donaciones al Museo. En el año 1972 se habían reunido más de 700 obras, que procedían de España, Francia, América Latina. Las donaciones siguieron llegando y poco antes del golpe militar se expuso en la UNCTAD III (Tercera Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo) una magnífica colección que habían enviado artistas de los Estados Unidos, obras de gran formato entre las que figuraban las de Motherwell y Frank Stella, de fama internacional, y que continuaban expuestas en la UNCTAD cuando sobrevino el golpe.⁴⁶

El Museo en Exilio —señala Rojas Mix— es la estricta continuación del Museo de la Solidaridad. «Al salir de Chile nos encontramos en París



los iniciadores de la idea y se planteó proseguir con el Museo y solicitar nuevas colecciones. Esta vez para un museo que fuera expresión de la resistencia a la dictadura y emblemático de la defensa de los derechos humanos. Se barajaron varios nombres: Museo de la Resistencia, Museo en Exilio. La respuesta de los artistas fue inmediata en poco tiempo reunimos una colección importante de obras en diversos países, entre ellos las de Francia y España fueron las más importantes. Se hicieron numerosas exposiciones de las obras. Aparte del Museo se iniciaron en Europa una serie de gestiones solicitando obras a los artistas para su venta pública y obtener dinero para financiar la defensa de los detenidos». ⁴⁷

Con la recuperación de la democracia en Chile, en 1989 se logró reunir las obras acopiadas en el país y las provenientes desde los países de Europa. En ese año se instaura su nombre original *Museo de la Solidaridad Salvador Allende* reinaugurándose con una exposición el año 1991, en el Museo Nacional de Bellas Artes. En general, la colección del Museo Salvador Allende tiene como eje temático el compromiso político del arte, haciendo un recorrido, específico por los movimientos artísticos del siglo XX y las vanguardias que pertenecen a las décadas de los 60, 70, y 80.

Materializándose en las más de 2.500 piezas que componen la colección al día de hoy. La Fundación Salvador Allende, ⁴⁸ por licitación pública adquirió la propiedad que se destinó al Museo de la Solidaridad Salvador Allende y su importante colección de arte contemporáneo tanto nacional, como internacional. ⁴⁹ El principal propósito del Museo es la recopilación de las obras y discursos de Salvador Allende y los testimonios orales, escritos, filmicos y fotográficos sobre su vida y pensamiento; del mismo modo que la difusión de los valores humanistas y democráticos del Presidente Salvador Allende y las actividades que tiendan a consolidar la cultura democrática del pueblo de Chile, creando o participando en las instancias que sirvan a esos propósitos.

Fundación Pablo Neruda y Casa La Chascona

Los puntos de encuentro entre el presidente Allende y el poeta Pablo Neruda se intrincan en lo ideológico, en lo político, y en la sensibilidad social de ambos. El gobierno de Salvador Allende está estrechamente unido al momento histórico en que el gran vate chileno es galardonado con el premio Nobel de Literatura, en 1971. Neruda (1904-1973) tempranamente, en 1924, después de publicar algunos libros de poesía, ya había alcanzado fama internacional. Representó a Chile en diversas misiones consulares, como fue el caso de España, entre 1934 y 1938. Allí conoció a los grandes de la generación del 27, Federico García Lorca, Gerardo Diego y Rafael Alberti. En ese mismo país apoyó la causa republicana y dado esos lazos fue nombrado embajador plenipotenciario de Chile en Francia para el rescate de refugiados españoles que permanecían en ese país. Desde allí, y gracias a sus gestiones, pudo traer a Chile dos mil quinientos refugiados. Con motivo de la Guerra Civil española escribió *España en el corazón*. Más tarde, en 1945 se le otorgó el Premio Nacional de Literatura de Chile. ⁵⁰ Neruda fue también candidato a la presidencia de la República, pero, posteriormente, renunció a favor de Salvador Allende. Más tarde, el presidente Allende lo nombró embajador de Chile en Francia.

De sus andares por el mundo trajo a su país



La Chascona

cuanto le pareció curioso, valioso o interesante y así fue colmando los espacios de sus casas con los objetos más diversos. Las mismas que hoy cualquier visitante puede recorrer, observar y admirar. *Isla Negra, La Sebastiana y La Chascona* son las casas del poeta que están bajo la custodia de la Fundación Neruda y que constituyen un patrimonio arquitectónico y cultural que permite, al hombre común y al visitante letrado, conocer interesantes páginas en que la historia personal del vate se entreteje con la historia de su país.⁵¹

La Chascona,⁵² conforme se indica en las descripciones de la Fundación, se compra en noviembre de 1952. Situada en un terreno en pendiente, en las cercanías del Cerro San Cristóbal, es un inmueble de unos trescientos cincuenta metros, por donde atravesaba un pequeño canal. El ruido del agua fue uno de los acicates para elegir ese sitio. Pero se trataba, al comienzo, de una pequeña vivienda de 100 metros cuadrados, así y todo, durante la construcción fueron muchos más los cambios, y los muros se transformaron en ventanales. La complejidad de su arquitectura la destaca por sobre el resto de las viviendas situadas en las inmediaciones.⁵³

Formalizada la relación de Neruda con su tercera mujer, Matilde Urrutia, comenzaron las ampliaciones, y la compra de un terreno aledaño. Hacia 1958, la casa adquiere el diseño y presencia que hoy tiene, con tres grandes volúmenes separados, en pendiente, unidos en el espacio exterior por escaleras y terrazas, todo en formas irregulares, distintas alturas y materialidades, actuando la vegetación como un elemento unificador.⁵⁴ A la muerte de Neruda, sufrió un ataque de vandalismo: la casa fue inundada por su propio canal, y, a pesar de ese estado, y por dejar un testimonio de estos hechos, en el mismo lugar se realizó el velatorio del poeta, y desde allí salió el cortejo hacia el cementerio. A juicio de muchos este acto se constituirá en la primera manifestación pública de repudio al golpe militar.⁵⁵

La Casa Museo *La Chascona* permite visitas guiadas para que los interesados en recorrerla, tengan acceso a una parte de la vida del trovador con una de las mujeres más importante de su vida. En *La Chascona* se lleva a cabo una interesante agenda cultural, especialmente talleres de poesía y también de literatura.

Parque por la Paz «Villa Grimaldi» y «Memorial de Paine»

No cabe duda de que, en esta selección de lugares de memoria, *El Parque por la Paz Villa Grimaldi* y *el Memorial de Paine* son los sitios efectivos, reales y de mayor impacto, pues ellos se erigieron de forma natural y espontánea como lugares de horror, en donde se atentó contra la dignidad y la vida de las personas.

La historia que marca a *Villa Grimaldi* como centro de secuestro, tortura y exterminio y, posteriormente, como lugar de memoria, vinculado a las violaciones a los Derechos Humanos perpetradas por agentes del Estado durante la dictadura y que han hecho que su conocimiento e inclusión en este estudio, fuera de primer orden.

Un día después del golpe de Estado, *Villa Grimaldi* fue allanada por primera vez, y a fines de 1973 se iniciaron las actividades represivas en el lugar, cuando la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), adquirió la propiedad, con el objetivo de instalar en sus dependencias la Brigada de Inteligencia Metropolitana (BIM) y constituir el *Cuartel Terranova*, el que fuera uno de los centros secretos de detención, tortura y desaparición más importantes de la red de recintos de detención conformada por la Dictadura.

El Cuartel Terranova fue más conocido como *Villa Grimaldi*, en alusión al nombre que los anteriores propietarios le habían dado al lugar, a raíz de sus características arquitectónicas y ornamentales. De acuerdo a los testimonios, por este centro de detención habrían pasado alrededor de 4.500 prisioneros y prisioneras; de



Memorial Paine a las víctimas de la dictadura

ellos, 229 fueron ajusticiados o se mantienen aún como detenidos desaparecidos.

En 1978 habría cesado la actividad represiva en el lugar, produciéndose un paulatino abandono que culminó con su desmantelamiento a mediados de la década del 80. Posteriormente, y gracias las acciones de un movimiento ciudadano, se inició una campaña de denuncia y recuperación de la Villa, con el fin de desarrollar allí un lugar de memoria dedicado al recuerdo, reflexión y a la promoción de los Derechos Humanos. Conseguido el propósito, el lugar se abre por primera vez a la comunidad el día 10 de diciembre de 1994. Más tarde se construye el *Parque por la Paz Villa Grimaldi* que fuera inaugurado en marzo de 1997, permaneciendo, desde esa fecha abierto a todo público y acogiendo acciones de conmemoración junto a actividades de promoción de una cultura de respeto hacia los Derechos Humanos.

Su intención, conforme su misión, es que las personas que deseen recordar a familiares y amigos que pasaron por este centro de detención y tortura puedan contar con un lugar de encuentro y recogimiento, así como también ofrecer un espacio de reflexión para quienes se interesen en conocer más sobre el terrorismo de Estado ejercido por la Dictadura; entregar

recursos pedagógicos en materia de educación en Derechos Humanos y, muy especialmente, ser un referente para las nuevas generaciones.

El Memorial de Paine⁵⁶

La elección de un lugar como Paine en esta selección de los sitios de memoria tiene una particular condición. Ubicado en el margen Sur del Gran Santiago, presentaba en los años setenta características similares a la situación que el mundo campesino vivía en la zona central del país, donde se seguía trabajando bajo formas de relación peón-hacendado propias de siglos anteriores, donde ni la reforma agraria, ni la sindicalización campesina habían logrado cambios sustanciales, notorios y notables, en los modos de trabajo y de organización. La llegada del gobierno de la Unidad Popular y el aceleramiento e intensificación de la reforma agraria hizo renacer las esperanzas en un futuro promisorio.

La historia comenzó con la Reforma Agraria iniciada en el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) y acentuada bajo el de Allende y la Unidad Popular (1970-1973), lo que permitió que muchas familias campesinas fueran beneficiadas con la asignación de tierras que, hasta entonces, habían pertenecido a un puñado de empresa-

rios agrícolas, reconocidos latifundistas. De esta forma, los campesinos dieron vida a los llamados «asentamientos». Para los contemporáneos de los hechos, así como para quienes a través de diversos testimonios hemos conocido los sucesos de *Paine*, éstos han quedado en la memoria colectiva entre los de mayor violencia vivida por esos años bajo la dictadura militar chilena.

La localidad de *Paine* posee el triste récord de tener el mayor número de ejecutados y detenidos desaparecidos en proporción al número de sus habitantes. Las víctimas fueron más de 70, de las cuales 40 aún pertenecen a la categoría de desaparecidas.

En *Paine*, como en el resto del país, el 11 de septiembre de 1973 volvió todo atrás. Agentes de la dictadura, detuvieron y asesinaron a dirigentes sindicales y campesinos «asentados». Los crímenes, la impunidad y el temor se extendieron, además, por las pequeñas localidades de *Hospital*, *Huelquén*, *Cultrín*, *Chada*, *Rangue*, *El Vínculo*, *Pintué* y *Laguna de Aculeo*. La madrugada del 16 de octubre, personal del ejército apoyados por civiles conocidos en *Paine*, secuestraron a 22 personas en una caravana que pasó por *Paine Centro* y el asentamiento «24 de Abril», conocido hoy en día como *El Callejón de las viudas*, por la cantidad de mujeres que quedaron solas junto a sus hijos tras esta terrible operación.

«Un lugar para la Memoria»: en la ciudad de *Paine* y en conmemoración de los detenidos desaparecidos se levantó un memorial recordando no sólo a las víctimas del 16 de octubre, sino a las 70 que hubo durante el régimen militar. El memorial corresponde a la tipología reconocida como «bosque topográfico» por la característica de ocupar todo el terreno y generar un nuevo perfil que evoca la cordillera, un bosque construido a partir de 1.000 postes de madera impregnada de altura variable, instalados en una trama de 1,5 por 1,5 metros. Está emplazado en 2 mil metros cuadrados de terreno y ubicado en el acceso sur a Santiago.⁵⁷

El Museo de la Memoria y de los Derechos Humanos⁵⁸

Sin lugar a dudas, el mayor esfuerzo que la sociedad chilena ha hecho en materia de memoria y derechos humanos ha sido la creación de un museo para tales fines. El *Museo de la Memoria y los Derechos Humanos* nace producto de la necesidad de contar con un espacio que rescatara la memoria de las víctimas de violaciones a los Derechos Humanos en Chile, ocurridas entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990.

Para lograrlo, se ha recopilado, protegido, restaurado y conservado un sinnúmero de archivos en diversos formatos, que permiten a los especialistas investigar, al mismo tiempo que difundir y dar a conocer, a través de diversos medios didácticos, educativos, informáticos y de comunicación, a los niños, jóvenes y, al público en general, lo ocurrido en Chile durante la dictadura militar, respecto de los atropellos a los derechos humanos.

El Museo otorga las herramientas necesarias para incentivar y asesorar la investigación sobre los derechos humanos desde distintas disciplinas, tanto a nivel nacional como internacional, generando e integrando redes de conocimiento, colaboración y apoyo con otros museos e instituciones similares en Chile y el mundo. El Museo compila colecciones que representan la multiplicidad de relatos que componen la memoria histórica, en su diversidad y particularidad, que incluye la cotidianeidad de la vida durante aquel período, en todo el territorio nacional, así como la solidaridad y el pronunciamiento de la comunidad internacional ante los hechos de violación a los derechos humanos en Chile.

El Museo de la Memoria y los Derechos Humanos nace como un espacio destinado a dar visibilidad a las violaciones a los derechos humanos cometidas por el Estado de Chile entre 1973 y 1990; a dignificar a las víctimas y a sus familias; y a estimular la reflexión y el debate sobre la importancia del respeto y la tolerancia, para que estos hechos no se repitan nunca

más. Fue concebido, también, como un lugar que, desde la revisión del pasado, busca instalar el tema de los derechos humanos en el presente y proyectarlo hacia el futuro.

El objetivo fundamental de esta iniciativa es el rescate de la memoria de nuestro país, desde los primeros años de la dictadura, cuando venciendo el miedo a la represión, la gente comenzó a ocultar y preservar documentos, afiches, fotografías, objetos y a construir memoriales para no rendirse frente al olvido. Con el correr de los años, algunos de estos materiales comenzaron a extraviarse y deteriorarse, por lo cual, se hacía imperioso rescatarlos. Resulta del todo pertinente conocer los repertorios que pasaron a constituir la base documental del Museo: en un primer momento, la corporación «Casa de la Memoria». Ésta recogió todo lo contenido y resguardado por la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas (FASIC), la Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU), la Fundación de Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia (PIDEE) y Teleanálisis. Así fue como bajo el gobierno de la presidenta Michelle Bachelet se tomó la decisión de construir un edificio que albergara al Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.⁵⁹

Esta construcción emplazada en el sector poniente de la ciudad en el *eje cultural Matucana* ha pasado a integrar un espacio en la ciudad, junto a otras instituciones de gran relevancia para la cultura chilena, como son la Estación Central de Ferrocarril, el Planetario de la Universidad de Santiago de Chile, el Centro Cultural Matucana 100, la gran Biblioteca de Santiago y los antiguos museos emplazados en el interior del parque *Quinta Normal* de la ciudad.

¿Dónde convergen, entonces, la memoria y la historia?

Tal como señaláramos en nuestra premisa inicial, el tema a nuestro juicio aún no bien entendido, es la relación dialogante entre historia y

memoria. La Historia echa mano o recurre a la memoria como a otras fuentes que le son útiles y necesarias; sin embargo, sus caminos se distancian cuando la disciplina histórica, conforme a sus propios métodos y hermenéutica inicia el proceso de reconstrucción del pasado.

Es en ese momento cuando la historia recurre a una interpretación que contextualice y haga comprensible el proceso, tanto en la dimensión diacrónica, cuanto en el contexto en el cual se sucede el relato. La historia no tendría sentido si no contribuyera a la comprensión de la sociedad en el tiempo histórico pasado y presente. En tanto que el trabajo que tiene como base la memoria colectiva posee y cuenta a su vez con formas de trabajo y abordaje acorde a sus propósitos.

La suma de hechos nos llevaría más bien a un anecdotario interesante, pero falto de comprensión para las sociedades futuras. Los casos, hechos, testimonios y relatos en las más variadas formas, sí tienen valor de vida y pertenecen, fundamentalmente, a quien lo ha vivido, no obstante, dista de la historia puesto que por el solo hecho de ser un valioso referente personal e incluso colectivo, no lo transforma en proceso histórico.

Una y otra vez hemos escuchado testimonios de informantes que habiendo vivido un mismo suceso tienen de él diferentes interpretaciones, pues la memoria individual siendo fiel al sujeto no siempre concuerda con la memoria colectiva. Y, esta misma –la colectiva– debe, necesariamente, en un proceso de reconstrucción histórica, pasar por las etapas de la reconstrucción de los procesos sociales políticos y económicos, en un tiempo determinado.

Para cumplir nuestro propósito hicimos el recorrido de manera integral. Conocimos acerca de la memoria personal y colectiva, nos interiorizamos en esas huellas profundas de la historia reciente de nuestro país. Nos adentramos en otras memorias y en la historia vista desde procesos similares y no menos impactantes. De

esta forma obtuvimos como corolario lo tantas veces dicho: Los pueblos deben conocer su historia para que de este modo la expresión «nunca más» tenga sello de huella e historia.⁶⁰

En el marco del hacer y escribir la historia, el tema de los sitios o lugares de memoria nos debe llevar a comprender que así como la primera está siempre un proceso en reelaboración constante, la segunda, bajo el mandato de mantener vivo el pasado en el presente, también cumple con la tarea de conservar escritos y todo tipo de artefactos tangibles u otras manifestaciones impalpables que la sociedad misma, se ha encargado de atesorar.⁶¹

Esperamos que en Chile nuevas muestras se sumen al centenar de los diversas manifestaciones que van desde los memoriales oficiales hasta las ermitas y lugares en cementerios o en los mismos sitios en que muchos encontraron la muerte o fueron víctimas de torturas y flagelos. Que a estas nuevas manifestaciones se sumen otros que si bien hoy se encuentran en condición de nonatos, la afición popular se ha encargado de mantener vivos, para que en un futuro próximo o lejano puedan recibir certificado de legitimidad histórica.

Finalmente, nos asiste el convencimiento de que cualquier sociedad –como en este caso la chilena– que recupera su memoria colectiva, tiene la certeza que debe mantener los sitios de memoria como evidencia palmaria de lo acontecido. Y lo hace a partir de la imperiosa necesidad de dar respuesta a los interrogantes del viajero que cruza el umbral de la historia para internarse en los ecos de la memoria que tanto museos, memoriales y sitios conservan como testimonios de lo ocurrido con un único sentido: lograr siempre y en toda circunstancia, la prevalencia del derecho a la vida y el respeto por los derechos humanos.

NOTAS

- * Carmen Norambuena Carrasco es profesora titular de la Universidad de Santiago de Chile.
- ¹ Este artículo es producto del desarrollo de un Proyecto INNOVA-CORFO n.º 09, PDT-7199. 2010, desarrollado por el Instituto de Estudios Avanzados y la Facultad de Humanidades de la Universidad de Santiago de Chile, el cual contó con la colaboración del Museo de la Memoria de Santiago de Chile. Suscribieron y ejecutaron este proyecto Carmen Norambuena, en calidad de Directora, Cristian Parker Gumucio, en calidad de director alterno, ambos de la USACH, y Lucía Valenzuela, del Museo de la Memoria, como coinvestigadora, además de un equipo técnico.
- ³ YATES, Frances, A., *El Arte de la Memoria*, Ediciones Siruela, Madrid, 2005, pp. 17-45.
- ⁴ Ob. cit., p. 2.
- ⁵ RICOEUR, Paul, *La memoria, la historia y el olvido*, FCE. Buenos Aires, Argentina. 2004, p. 183.
- ⁶ *Ibid.*, p. 187.
- ⁷ NORA, Pierre, *Historias en Segundo Grado*. Prólogo de José Rilla. La edición en castellano de Les Lieux de Memorie. LOM Ediciones; Trilce, Santiago de Chile, 2009, p. 9.
- ⁸ *Ibid.*
- ⁹ *Ibid.*
- ¹⁰ CUESTA BUSTILLO, Josefina. Revista *Ayer*. Asociación de Historia Contemporánea, n.º 32. Memoria e Historia, Madrid, 1998.
- ¹¹ BOHOSLAVSKY, Ernesto, FRANCO, María, IGLESIAS, Mariana y LVOVICH, Daniel (comp.), *Problemas de historia reciente del Cono Sur*. Destaco en este compendio los artículos: PITALUGA, Roberto, «El pasado reciente argentino: interrogaciones en torno a dos problemáticas», pp. 23-35, y DEMASI, Carlos, «El debate sobre la historia reciente del Uruguay», pp. 37-55, Prometeo, Buenos Aires, Argentina, 2010.
- ¹² Nora, ob. cit., p. 25, en el apartado 2, Nora lo titula: *La memoria atrapada por la historia*. Allí, de manera excepcional, discurre acerca de ambos conceptos.
- ¹³ Un ejemplo claro es lo que se ha escrito y se sigue escribiendo en España acerca de la Guerra Civil. Ver CHAVES PALACIOS, Julián (coord.), *Memoria e investigación en torno al setenta aniversario del final de la Guerra Civil*, Diputación de Badajoz, España. 2009.
- ¹⁴ RICOEUR, Paul, *La memoria, la historia y el olvido*, FCE, Buenos Aires, Argentina, 2004, p. 522.
- ¹⁵ FERNANDOIS, Joaquín, «Memoria colectiva e imagen de la historia». En ZERÁN, Faride; GARRETÓN, Manuel Antonio; CAMPOS, Sergio; GARRETÓN, Carmen (ed.), *Encuentros con la memoria. Archivos y debates de memoria y futuro*. Santiago de Chile. LOM, Ediciones. 2004. GROppo, Bruno; FLIER, Patricia (comp.) (2001), *La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay*. La Plata, Bs. As., Argentina, Ediciones Al Margen. 2001. JELIN, Elizabeth y LONGONI, Ana (comp.), *Escrituras, imágenes y escenarios ante la represión*, Madrid y Buenos Aires, Siglo Veintiuno de España Editores y Siglo Veintiuno de Argentina Editores. 2005.

- ¹⁶ Informe final Proyecto USACH-INNOVA CORFO, noviembre de 2010.
- ¹⁷ SALAZAR, Gabriel y ALTAMIRANO, Carlos, *Conversaciones con Carlos Altamirano*. Editorial Random House Mondadori (Debate). Santiago de Chile, 2010.
- ¹⁸ MOULIAN, Tomás, *Fracturas de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende*. LOM, Santiago, 2006, pp. 207 y 221. Para llegar a comprender la gran influencia que ejerció la DC desde mediados de la década de los sesenta, Moulián profundiza su análisis sobre la trayectoria y las propuestas de aquella colectividad.
- ¹⁹ Ver, entre otros, ZERÁN, Faride, GARRETÓN Manuel Antonio, CAMPOS, Sergio Campos y GARRETÓN, Carmen. *Encuentros con la memoria. Archivos y debates de memoria y futuro*. LOM Ediciones. Santiago de Chile, 2004.
- ²⁰ La DINA fue: «un organismo de carácter técnico-profesional, dependiente directamente de la Junta de Gobierno y cuya misión será la de reunir toda la información a nivel nacional, proveniente de los diferentes campos de acción, con el propósito de producir inteligencia que se requiera para la formulación de políticas, planificación y para la adopción de medidas que procuren el resguardo de la seguridad nacional y el desarrollo del país» (Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación), Vol. I, tomo I, p. 69.
- ²¹ Lo referente a estas materias está contenido en el Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. 1991. 3 tomos. Reeditada en 2007. También se puede consultar *Nunca más en Chile*. Síntesis actualizada del Informe Rettig. LOM Ediciones, 1999. Santiago de Chile.
- ²² SALAZAR, Manuel, *Las letras del horror*, tomo I: La DINA. LOM Ediciones Santiago de Chile, 2011, p. 130.
- ²³ *Ibid.* En este sentido, de gran valor resulta un reciente e interesante documental titulado *El Mocito* (camarero) de Marcela Said y Jean de Certeau, cuya trama refiere la experiencia de un testigo ocular de estos días de tormento. *El Mocito*, artículo de Ascanio Cavallo. Revista *Sábado* del diario *El Mercurio*, 26 de noviembre de 2011, n.º 688, p. 5.
- ²⁴ MONTEALEGRE, Jorge, Tesis doctoral, *Acciones colectivas, memorias y procesos de resiliencia en la experiencia de prisioneras y prisioneros políticos de Chile y Uruguay*, Santiago de Chile, 2010.
- ²⁵ MONTEALEGRE, Jorge, ob. cit., Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura de 2005.
- ²⁶ Informe sobre calificación de víctimas de violaciones de Derechos Humanos y de la violencia política. Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, Chile, 1996.
- ²⁷ Sobre las similitudes de los procesos históricos de ambos países puede verse también a Roniger y Sznajder, *El legado de las violaciones de los Derechos Humanos en el Cono Sur. Argentina, Chile y Uruguay*. Argentina, Ediciones Al Margen, 2005. Además de Argentina, Chile y Uruguay; en la misma época, en la región hay dictaduras en Brasil, Bolivia y Paraguay, que también participan de la coordinación represiva.
- ²⁸ MONTEALEGRE, Jorge, ob. cit., pp. 20-21, cita a Roniger y Sznajder, 2005, pp. 30-31.
- ²⁹ NORAMBUENA, Carmen, «Exilio y Retorno. Chile 1973-1994», en *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, LOM Ediciones. Santiago, 2000. En las elecciones de 1989, las de la transición a la democracia, el presidente elegido, Patricio Aylwin, encabezó una amplia coalición de partidos de centro-izquierda la concertación de Partidos por la Democracia que en 1994 y en 1999 eligió al segundo y al tercer presidente de la República por ese conglomerado de partidos.
- ³⁰ NORAMBUENA, 2000, ob. cit. Las causales de salida las hemos estudiado conforme a la información proveniente de la Oficina Nacional del Retorno que, aunque fragmentadas, nos dan una idea bastante aproximada de lo que fue este gran movimiento de chilenos al exterior. Las causas las hemos agrupado de la siguiente manera, basándonos en 8.698 casos de titulares de exilio: Conmutación de pena: 3,02%; Asilado: 11,42%; Expulsado: 5,08%; Exdetenido: 21,83%; Reunificación familiar: 0,58%; Persecución directa: 30,89%; Ayuda a terceros: 9,18%; Pérdida de trabajo (por razones políticas): 8,97%; Impedimentos políticos (estudiantes): 1,32%, y Otras: 7,70% Oficina Nacional del Retorno Informe Estadístico Final. Estadísticas basadas en información correspondiente a 18.042 titulares, que involucraban a un total de 52.557 personas.
- ³¹ NORAMBUENA; 2000, ob. cit. Es interesante conocer los años en que se produjeron las salidas. El 52,11% de quienes aparecen como titulares, es decir, persona responsable de la partida individual o familiar del país, entre 1973 y 1976; y el 16,3% lo hizo entre 1977 y 1980, y un 10% entre 1980 y 1984. Según los antecedentes y la documentación que poseemos habrían dejado el país 408.000 personas, siendo sus principales destinos Argentina (50,78%), Estados Unidos (7,87%), Venezuela (6,18%), Canadá (3,85%), Francia (3,68%), Italia (2,38%), Suecia (2,38%), y Australia (2,21%) Cálculos de estudio hechos por la Vicaría de la Solidaridad, en «Esquema de la Represión en Chile. 1973-1990», p. 23. En este documento se lee: «El exilio económico estaba concentrado en Argentina, Brasil, Venezuela y Estados Unidos. En Canadá y Australia, el exilio político y económico eran muy equilibrados y en el resto de los países primaba el exilio político.
- ³² Durante la década de 1980 se desarrolló una acción mancomunada de varios gobiernos y de Organizaciones No Gubernamentales de los países que habían acogido a exiliados chilenos, los que junto al trabajo de sus similares nacionales pusieron en marcha programas de apoyo al retorno.
- ³³ JELIN, Elizabeth, *Memoria colectiva y represión: perspectivas comparativas sobre los procesos de democratización en el Cono Sur de América Latina. Historia, memoria social y testimonio o la legitimidad de la palabra. Cultura e desenvolvimiento*, Río de Janeiro, Ediciones. Fondo Nacional de Cultura, 2000.
- ³⁴ NORA, Pierre, *Les Lieux de la Mémoire*. En CUESTA BUSTILLO (Ed.), *Memoria e Historia*, Marcial Pons. Madrid, 1998, pp. 17-34.
- ³⁵ NORAMBUENA, Carmen, «El Exilio chileno: río profundo de la cultura Iberoamericana». *Revista Historia*. Universidad Nacional de La Plata. Argentina. 2008. pp. 163-195.
- ³⁶ JELIN, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Madrid-Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, p. 17-38.
- ³⁷ NORAMBUENA, Carmen, «Exilio chileno: mujeres y novela testimonial» pp. 181-225, en Julián Chaves Palacios (Coordinador), *La Larga memoria de la dictadura en Ibe-*

- roamérica. Argentina, Chile y España, Prometeo Libros. Buenos Aires Argentina, 2010, pp. 181-225.
- ³⁸ Proyecto Programa de Innovación Tecnológica INNOVA-CORFO de CHILE, año 2010. El Museo de la Memoria y los Derechos Humanos de Chile.
- ³⁹ Informe final Proyecto USACH, CORFO, noviembre de 2010.
- ⁴⁰ TOLEDO, María Isabel, VENEROS, Diana, MAGENZO, Abraham, *Visita a un lugar de memoria*. Guía para el trabajo en Derechos Humanos. LOM Ediciones. Santiago de Chile, 2009.
- ⁴¹ La modalidad formación de recursos humanos incluyó cursos y talleres, un seminario internacional y una visita a tres centros en Holanda y Alemania.
- ⁴² Seminario internacional que tuvo lugar en Santiago de Chile, en noviembre de 2010, bajo el título: *Memoria y derechos humanos: desafíos para un circuito de memoria*. Encuentro cerrado, de carácter analítico y reflexivo, para especialistas sobre derechos humanos. Este Seminario tuvo como objetivo generar un espacio de difusión y reflexión en torno a tecnologías innovadoras asociadas a un turismo de memoria, que permitiera difundir y transferir las estrategias y buenas prácticas relativas a servicios especializados de interpretación y de guiado en Sitios de Memoria. Entre otros participaron, entre otros Bruno Groppo con «Las memorias de la segunda guerra mundial en Europa»; Julián Chaves con «El Valle de Los Caídos en España»; Patricia Flier con «Políticas de la memoria en el pasado reciente de Argentina».
- ⁴³ Información tomada del sitio web: www.museodelasolidaridad.cl / www.fundacionssalvadorallende.cl.
- ⁴⁴ NORAMBUENA, Carmen, «El Exilio chileno: río profundo de la cultura Iberoamericana». Revista *Historia*, n.º 23/24, 2008. Universidad Nacional de La Plata. Argentina, pp. 163-195. Entrevista a Miguel Rojas Mix. París, septiembre 2002.
- ⁴⁵ *Ibid.*, pp. 188, 189 y 190. La idea tomó así fuerza y se concretó bajo el nombre de Museo de la Solidaridad, creándose un comité directivo formado por el Decano de la Facultad de Bellas Artes, Pedro Miras, el Director de la Escuela de Bellas Artes, José Balmes y por Miguel Rojas Mix, en calidad de Director del Instituto.
- ⁴⁶ NORAMBUENA, Carmen, «El Exilio chileno: río profundo de la cultura Iberoamericana». Revista *Historia*, n.º 23/24, 2008, Universidad Nacional de La Plata, Argentina, pp. 163-195.
- ⁴⁷ NORAMBUENA, 2008, ob. cit., pp. 188-190.
- ⁴⁸ La Fundación Salvador Allende tiene como principal objetivo promover los valores de justicia social, solidaridad y libertad que inspiraron la vida del presidente Allende, de cara a las nuevas generaciones del siglo XXI. Fue creada en 1990, posterior al retorno a la democracia en Chile, por iniciativa de su viuda Hortensia Bussi de Allende, sus hijas Isabel y Carmen Paz, y su nieto Gonzalo Meza Allende.
- ⁴⁹ La primera sede del MSA estuvo en la calle Virginia Opazo en la comuna de Santiago Centro; luego en Calle Herrera 360, del barrio Yungay, para finalmente situarse en la sede de República 475 inaugurada el año 2006, casa declarada inmueble de conservación histórica. Poco después del golpe de 1973, la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional) se apropió de la casa, así como de otros inmuebles de valor patrimonial situados en esta avenida. Al término de la DINA, la propiedad pasó a dominio de la CNI (Central Nacional de Inteligencia) que instaló aquí su cuartel general. En la casa al momento de su restauración, se encontraron documentos que eran la prueba de lo que aquí había sucedido, libros de asistencia de personal, directorios telefónicos de funcionarios y agentes encubiertos de todo el país, datos de seguimientos realizados a personas opositoras al régimen, pequeñas salas a modo de celdas en la mansarda. Todos estos documentos se entregaron al Estado. Éste los hizo llegar a manos del juez a cargo de los casos de derechos humanos en los que estaba implicada la CNI. El Ministerio de Hacienda logró el año 2001 la restitución de los inmuebles ocupados por la CNI y los puso en venta, vía licitación pública. La Fundación Salvador Allende se la adjudicó el 2004 para destinarla al uso definitivo del Museo de la Solidaridad Salvador Allende y su importante colección de arte contemporáneo, tanto nacional como internacional.
- ⁵⁰ NORAMBUENA, Carmen y GARAY, Cristián..., *España del 1939: Los frutos de la memoria. Disconformes y exiliados: artistas e intelectuales españoles en Chile. 1939-2000*. Santiago de Chile, Imprenta Von Plate, 2001, 226 pp.
- ⁵¹ Decreto Supremo 368 del Ministerio de Justicia, el 4 de junio de 1986. Su antecedente jurídico inmediato es el testamento de Matilde Urrutia, viuda del poeta, el cual constituye la Fundación, formula sus estatutos y designa a sus directores y consejeros. www.fundacionneruda.org/
- ⁵² Apodo que Neruda daba a su esposa Matilde por su abundante cabellera rojiza.
- ⁵³ www.fundacionneruda.org/es/la-chascona/direccion.html
- ⁵⁴ *Ibid.*
- ⁵⁵ *Ibid.*
- ⁵⁶ TRAVERSO, Enzo, *El pasado. Instrucciones de uso. Historia, memoria y política*, Madrid. Marcial Pons, 2007.
- ⁵⁷ Entre los recordados del memorial de Paine está René Maureira, una de las víctimas del 16 de octubre de 1975. Su hijo y actual presidente de la AFDD del lugar, Juan Maureira participó en el Proyecto Programa de Innovación Tecnológica INNOVA CHILE de CORFO y tuvo la oportunidad de prepararse como guía de centros de memoria e incluso, al alero del proyecto, viajar a Europa y conocer museos y memoriales de derechos humanos.
- ⁵⁸ Datos tomados mayoritariamente de www.museodelamemoria.cl
- ⁵⁹ Un grupo de arquitectos de Sao Paulo, Brasil, integrado por Mario Figueroa, Lucas Fehr y Carlos Dias se adjudicó la propuesta de construcción del edificio. Este fue inaugurado por la presidenta Michelle Bachelet el 11 de enero de 2010. Romy Schmidt asume como primera Directora Ejecutiva del Museo.
- ⁶⁰ Documento *Nunca más en Chile*. Síntesis corregida y actualizada del Informe Rettig. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 1999.
- ⁶¹ http://issuu.com/flasco.chile/docs/memoriales_fotos.